

Prólogo

En 1997, después de mi último viaje a Marruecos con motivo de mi tesis doctoral, me becaron para ir a Francia. La mayoría del tiempo que pasé en París lo dediqué a estar en la biblioteca del Instituto del Mundo Árabe, haciendo un vaciado bibliográfico de aquella literatura que para mi investigación entendía como necesaria.

Entre todos los libros y artículos que llegaron a mis manos, uno de ellos fue *Sociologie de l'Algérie*, de Pierre Bourdieu, que ahora –las vueltas que da la vida– me atrevo a presentar. Digo, “me atrevo a presentar”, pues para mí no sé si significa un reto o un atrevimiento imperdonable hacer un estudio preliminar a la obra de este insigne autor, que no necesita ninguna presentación para aquellos –seguro que muchos– que le conocen.

No me cuesta decir que cuando por primera vez vi esta etnografía, que se ha traducido en español por *Antropología de Argelia*, me asusté. Ya había leído otros libros de Pierre Bourdieu en español que me resultaron de lectura compleja, así que leerlo en francés se me hacía todo un mundo. No obstante, cuando empecé este extraordinario texto, tengo que reconocer que no podía dejarlo. No sé si es porque era el primer libro que el autor escribió sobre un tema que desde luego le apasionaba, o porque esa misma pasión se palpa en cada línea y en cada capítulo, el texto “me enganchó”.

En los diferentes capítulos de *Antropología de Argelia* el autor no sólo nos muestra su capacidad de obtener una información veraz, a través del discurso local y de su propia *observación participante* –como demuestra el hecho de utilizar los términos indígenas del parentesco, o la descripción de las áreas geográficas y de las poblaciones que visita–, sino que fácilmente nos permite visualizar, a pesar de su complejidad, las formas de vida de unas gentes tan cercanas y a la vez tan lejanas para los occidentales. No es de extrañar que el propio autor dijera que este texto estaba escrito para una izquierda francesa que desconocía la realidad de sus colonias, y que por este motivo se alejaba de todo exotismo.

En cada capítulo de este libro descubrimos que detrás de cualquier rasgo de semejanza de las poblaciones por él estudiadas, se esconden variadas expresiones de la organización social. Expresiones entre las que destacaría, desde una perspectiva muy personal, el estudio de la organización doméstica de la Kabilia y el análisis de las democracias gentilicias, o la descripción de las comunidades de las tierras del Mzab, cuyos habitantes han sabido compaginar la disciplina ortodoxa de los “*jhariyies*” con las “prácticas capitalistas”. Todo esto sin dejar de reconocer que el libro en su conjunto es una de las mejores descripciones etnográficas que he leído del área del Magreb.

Para finalizar, quiero señalar cómo este texto –que espero que tenga el mismo efecto en los lectores que el que tuvo en mí, y que por lo tanto “les enganche” a los estudios sobre el “*mundo islámico*”–, se podría entender como la primera parte de una trilogía que continuaría con *Esquisse d'une théorie de la pratique, précédé de trois études d'ethnologie Kabyle* y *El sentido práctico*, los cuales también me permito el lujo de recomendar.

Elena Hernández Corrochano
Madrid, 30 de marzo de 2007